

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO:

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 1 de 1913

La familia

A pesar de todas las hermosas palabras escritas por los defensores de la familia — tal como está constituida en la sociedad actual — la «maternidad», uno de los fines sociales más importantes de la asociación familiar, es un rudo y cruel fracaso.

Sin necesidad de recurrir a Francia, pueblo que ve con horror la disminución de la natalidad y por consiguiente la supresión en gran escala de la maternidad física, todos los días y en todas partes tenemos oportunidad de comprobar este fracaso, que nos presenta la asociación familiar en plena bancarrota, con sus individuos satisfaciendo sus necesidades fisiológicas y hasta afectivas fuera de la familia o fuera de las leyes naturales, por los tremendos deberes que entrañan en la sociedad actual los derechos de engendrar y reproducirse, que van aparejados a la obligación de redoblar — costa para muchos imposible, sobre todo para el que trabaja y tiene un jornal fijado, lo mismo si tiene hijos como si no tiene — la adquisición del sustento; de triplicarla o cuadruplicarla si desea mantener medianamente a su prole, darle alguna educación y no malograrla con el trabajo prematuro, con lo que no sólo la hará desgraciada toda la vida, deformándola desde la infancia, sino que le cerrará los caminos a los oficios más dignos y respetados, que requieren cierta preparación y un largo aprendizaje, abriéndole los de «época», sirviente o recadero de los ricos. La maternidad, pues, es un fracaso, lo mismo si se la suprime como si no se la suprime, en las familias pobres: en el primer caso porque la asociación familiar no cumple con su objeto, y no teniendo los pobres otro goce que el de los hijos — cuando por razón de su misma pobreza no son éstos su principal cavilación y su principal martirio — esta supresión no es compensada por otros placeres como los que persigue la burguesía que se «come a los hijos» para disfrutar egoístamente de las satisfacciones que proporciona su estado, sin distraer para la especie ni fuerza ni cuidados y menos un centavo de su capital «sanando»; y en el segundo caso porque la maternidad es un doble fracaso por la condición económica que convierte el vínculo familiar en la más pesada carga, y el producto de esta asociación de forzados en un producto inferior o degenerado. Dejémos de lado el problema personal del egoísmo de cada uno — cuestión «extra social», como la ha definido el doctor Zolotoff — y constatemos el fracaso «social» de la familia, por las trabas puramente sociales opuestas al noble cumplimiento de la maternidad y al amplio desenvolvimiento de los hijos.

Pero no es en esto sólo que se com-

prueba la bancarrota de la familia burguesa, que ha dejado de ser la asociación familiar para convertirse en sociedad de intereses, donde el hijo mismo ha de ser adoptado de acuerdo con la capacidad económica; se comprueba también por la disolución interna de la familia, por el aflojamiento de todos los vínculos familiares solidarios — como no puede por menos que suceder en la sociedad actual por el choque de intereses — que presenta en cada casa, en cada familia, un pequeño infierno. El lazo que une a cada familia, es puramente artificial, exterior, y es un grillete como el lazo que nos une con el vigilante o con el juez, para formar «nacionalidad» con él.

En casi todos los hogares, sin excluir los hogares ricos en que el prejuicio es el grillete, los hijos están mal, casi todos conspiran contra los padres, y en la sociedad actual fundada sobre el concepto de la inferioridad de la mujer, lógicamente las hijas están peor. Así vemos que son posibles dentro de la «clásica» familia burguesa — en especial dentro de ella pues fuera de ella no existen — hechos como los relatados por la crónica policial de ayer. Una partera que vende hijos de muchachas asistidas por ella, para tapar la «falta» y cobrarse la asistencia realizando a la vez un buen negocio... Las muchachas madres, pagaban con el producto de su carne «faltas» de su carne ¿y por qué no decirlo?, dadas las condiciones del régimen presente, también participaban del negocio. Las reflexiones que sugiere esto, son oprobiosas para la sociedad y la familia. ¿Cómo iban estas muchachas a confiar en sus padres y cómo iban estos mismos a confiar en la sociedad? Una sucesión de conspiraciones ha sido el resultado de la organización de violencias que pesaba sobre ellos: conspiraron los padres para no dejar conocer las faltas tan discapaces de las hijas, conspiraron las hijas para amar y para no dejar conocer tampoco las consecuencias de su amor... Después de esto todo sigue tan en pie y la familia y la organización social tan respetada y reverenciada!

T. Antill.

La actuación socialista

Los socialistas — todo el partido — han publicado dos libros. ¿De poesía? ¿De doctrina? ¿De crítica social o afirmación revolucionaria? — preguntarán algunos.

Nada de eso. Han publicado dos libros de actuación parlamentaria, esto es, han reditado una vez más, comentados a su paladar, el «Diario de Sesiones» que todos los días reeditan y comentan en su diario del partido... ¿Qué interés puede tener para el pueblo esa actuación fantasma ni en qué cosas reales y concretas se ha traducido esa actuación para merecer los honores de la publicidad? El pueblo sigue lo mismo, ni más ilustrado ni más respetado que antes de haber ningún diputado socialista; las leyes sociales están en pleno vigor y los presos en las cárceles; ha habido una masacre en Tucumán; ha habido una huelga general en Rosario, huelga que esos parlamentarios malograron para el interés de los trabajadores; ha habido todos los días abusos, prisiones, deportaciones, asaltos a las sociedades obreras; ha habido la reincorporación del jefe del escuadrón de seguridad que masacró al pueblo en 1909 al mismo puesto que ocupaba bajo la je-

fatura Falcón; existe, ahora, con toda su negra realidad la desocupación para los trabajadores y la crisis para la banca y el comercio, ¿dónde está, pues, esa «actuación parlamentaria» editada en dos tomos y no «practicada» una sola vez, en la calle, en la vida, donde se ven los que nos quieren? En vez de hablar sencilla y llanamente contra los que oprimen la libertad del hombre, el Partido Socialista quiere interesar al pueblo en sus fracasos: fracaso de todo buen socialismo, desde luego; fracaso de la acción política; fracaso de los hombres; fracaso de los dos tomos, etc., etc.

¿Que los editan para sus electores, dicen? Estos pueden ser apalentes de tales sonceras. Hay quien se devoraría infinidad de tomos así.

Pero esto no es una razón. El vaso debe refinarse. La verdad debe hacerse resplandecer más clara. ¿Nos creen a todos tontos los socialistas? ¿Por qué no vamos a cuentas, pero a otra clase de cuentas: tanto tomo y tanto doy, por ejemplo? ¿Por qué perpetuar el sistema de los políticos? ¿Por qué esos memoriones burocráticos, mentirosos, que no pasan en revista la realidad?

Y luego, dos tomos: ¿Piensan engirse pedestales así? Y nada más, nada más que eso tienen que ofrecernos por tantos pesos? Sean sinceros y arrepiéntanse... ¿Hay que devolver, hay que devolver, amigos, devolver plata u obra verdadera!

Masacre de desocupados

Próximo mitin de protesta

La amplia plaza resultó pequeña para contener en ella el enorme gentío que acudió a la cita. Por sobre las cabezas se extendía un gran lienzo escrito: «Queremos pan y trabajo». El lienzo es nuevo, flamante, pero la leyenda la he leído muchos años ha. ¡Cuántas veces fue rota, pisoteada por los caballos de la patria! No ha faltado quien para acabar con ella la emprendiera a cañonazos con sus portadores. Los edificios de Milán guardan el recuerdo aun; como guarda, también, la monarquía italiana, el recuerdo de Bresci. Tarde o temprano, todo tiene su compensación. Hoy aquí, mañana allí. Es lo fatalmente inevitable... Así meditaba, mientras esperaba la hora de los discursos, contemplando el espectáculo imponente de tanta gente congregada por una sola aspiración: el mejoramiento económico. ¡Ah! Si vieran más lejos, me decía, quien podría detener la acción de estas miles de manos resueltas a hacer justicia. ¿Quién? Pero no hay peligro, pueden estar tranquilos los que viven gozando sobre el malestar ajeno, esta gente se conforma con una limosna: «Pan y Trabajo». Son bueyes. Poor que bueyes, estos buscan el pasto, pero no el vago... ¡Humanidad imbécil que remachas sus cadenas!... Empecé a gritar. Un golpe de manos me interrumpe. Todos se mueven, gritan, aplauden. Todas las miradas se dirigen hacia mi sitio. Observo. Un hombre, destacándose medio cuerpo por encima de la muchedumbre, extendía los brazos indicando calma. Luego empezó a hablar así:

¡Amigos!

Vuestra presencia en esta acto, encarna la materialización de una amarga verdad. La gran llaga social, hase descubierto a la luz del sol. La miseria de la gran metrópoli, ha salido de los tugurios donde sobran bocas y falta pan,

para reunirse frente de los palacios donde sobra el pan y falta el corazón.

¡El pueblo es la víctima eterna de todas las infamias! Forjar cadenas para él es la preocupación de todos los canallas. Necesario se hace, dejar de ser pueblo... El hombre debe ser igual al hombre. Nada de representantes ni representantes. Los zánganos son los animales más odiosos de las colmenas, sobre ellos clavan el aguijón las abejas, sin importarles dejar la vida en él. Los representantes del pueblo, son los zánganos sociales. Tomemos ejemplo de las pequeñas e infatigables abejitas...

El malestar social se hará eterno, si no empezamos por enérgicas reparaciones.

Si verdaderamente amamos la vida, no debemos jamás permitir que los fieros cuerpitos de nuestros hijos, sean triturados entre los engranajes brutalmente insensibles de esta máquina de universal matanza que se denomina régimen burgués... Padres, si lo permitís, permídmeme también que os diga una verdad, oída todos: ¡No amais a vuestros hijos, sois cómplices directos de las infamias que con ellos cometen los privilegiados!... No puede ser... no, amais a vuestros hijos... no me contenean vuestros gritos, antes que ellos está la realidad de las cosas. Os he visto en la taberna cambiando alternativamente el vaso por el naipe, dejando allí el mísero jornal de la quincena, mientras los vuestros gemían de hambre y de frío en la obscuridad siniestra de vuestros desmantelados hogares... He visto más: he visto algunos llegar casi arrastrándose, coléricos, locos, por el exceso del alcohol, y capear a los niños y capear a las mujeres que esperaban ansiosas en sus casas — reclamando silencio de los pequeñuelos que lloraban por pan y sonrisas y solicitudes de las madres cuyos rostros se contraían por la acción cruel de mil dolores, — dando el espectáculo de una bestia terrible, rabiosa y fiera, ante la cual asquean y tiemblan sus propios hijos. He visto más: he visto jóvenes, niñas aun, salir de los hogares proletarios con el corazón deshecho por el dolor que se enseñorea sobre los suyos; llevando en sus ropas y en sus carnes los zarpazos de la miseria, y en sus rostros las huellas sombrías de los vicios paternos. Las he visto paradas en el borde del abismo; perseguidas por el «schonito» que pone un precio a sus caricias; burladas, escarnecidas por hombres que pudiendo ser sus padres o sus hermanos, dado a similitud de condiciones, las befan y las provocan; despreciadas por las amiguitas de ayer, que lograron vender sus cuerpos; rechazadas por los años, que prefieren para su servidumbre carne que no esté machifita, sin una voz que las aliente ni una mano que las ayude; llenas de penas pensando en el suicidio... Una puerta solamente se abría hospitalaria, una mano gigante — la herencia de mil padres degenerados y viles — las empuja y caen... Y he visto hombres salir abocados del patíbulo, después de descubrir que habían pasado la noche con una de sus hijas que a fuerza de mortificaciones hicieron huir del hogar!... He visto, pequeñuelos entrar en lección a los talleres, todos encorvados como ancianos. Colocados en sus sitios parecen tan las piezas pastosas agregadas a las grandes máquinas, que completan el rutinario movimiento de sus órganos de acero. Con el girar de las poleas, se les ve gastarse a trozos: entre los engranajes, entre los cilindros, entre las planchas, entre las púas... Van diariamente de los manos, brazos, piernas, cuerpitos en

Páginas de fundamentos

La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la de colectividad. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nacia y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuido, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van haciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos, hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de esta nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las

costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «procesus» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogenización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telégrafos, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos; los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones: los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian; los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se penetran mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sienten apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o

de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Rio de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Landerneau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla eco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influida por los rasos Turgueneff, Tolstoi; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los países, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogenización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos, el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijó Littré cuando escribió que el porvenir pertenecía al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevreu, diciendo: «Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, infunde en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en países extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos nocivas, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «procesus» de los fenómenos sociales

trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declaratorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor una a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogenización de los pueblos, el examen de estos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorber, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climáticas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogenización.

Se comprende que las condiciones climáticas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos, irán atenuándose en el futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no peligra en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal.

«Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, oremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es hombre.

A. Hamon.

“LA PROTESTA”
DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. (Once)
Correspondencia, valores, giro, etc., a nombre del administrador: A. Borrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: \$ 1,50

Exterior: \$ oro 0,80

Los contenidos no se devuelven ni se contactan

terros... Los que resisten, los que se salvan, llegan a adultos con el cuerpo estropeado, el cerebro lleno de sombras y el corazón rebosando de odios.

Cuando hayáis destruido la realidad de estos hechos entonces dejaré de tener razón. Pero mientras eso suceda puedo sostener bien alto: «Sois criminales». Os invito a dejar de serlo, de vosotros depende. Vuestro conducta debe ser recta. No temais equivocaros. La sociedad está dividida principalmente en dos clases: los poderosos y los desposeídos. La primera hace víctima a la segunda en todo sentido, se vale para ello de la fuerza que se prestan. Los desposeídos que traicionan a sus hermanos. Bien. Vosotros los desposeídos sois las abejas, los poderosos son los zánganos, clavados en ellos vuestras herramientas. Sacad con mano firme toda la gente inútil, todos los parásitos de la sociedad. E igualando las condiciones de todos los productores, rotas las travas que se ajustan a la vida; sin amos ni esclavos; implantando sobre la tierra el réimado de la paz y de la justicia. Habréis hecho entonces, la obra más grande que puede imaginarse en bien de vuestros hijos, solamente así podréis decir que los amáis...

Rujo, indeante, terminó el párrafo ansioso de hacerlo oír. La muchedumbre había realizado un brusco movimiento. Una cadena de estabones sueltos pero unidos — acababa de rodear la plaza. Un círculo de bayonetas bayoneadas se estrechaba alrededor de aquella carne humilde. Las ambulancias de «La Cruz Roja» se apostaron de trecho en trecho. El sol parecía querer ocultar tras las nubes para no ser testigo de una matanza más.

El obrero que estaba en la tribuna improvisada, continuó.

Sería esta la forma de terminar con el problema de la desocupación y con la carestía de la vida. Dejád los temores a un lado y decía...

Fué interrumpido por un hombre de uniforme que hace saber que ha terminado el acto. Hay un momento de discusión se alza tener permiso, razones de derecho... Nada vale. Se da orden de disolverse. Suena un clarín. Se estrecha el círculo de acero. Hay un momento de confusión, de pánico, de terror...

Las bayonetas perforan espaldas, pechos, cabezas, brazos, vientres, etc.

Sobre el asfalto resbalan los caballos. La sangre ha omanado la avenida. Al hospital se han llevado doscientos cuerpos exanimés. No ha quedado nadie en la plaza, los soldados se retiran satisfechos...

Por las calles marchan pensativos, tristes los manifestantes dispersos. Algunos llevaban heridas en el cuerpo, todos iban heridos en el alma. Todos.

Allá lejos del lugar siniestro, un grupo de hombres discute con calor. Hablan de venganza... Han llegado a un acuerdo. Organizarán otro mitin. Uno ha ofrecido vender su reloj para pagar el acarreo de las herramientas que tienen improductivas en el taller. Las llevarán al Banco de Préstamos, para comprar elementos de defensa.

Pronto se anunciará el punto de reunión. Han acordado ponerse al pie de los cárceles. Acudid todos al mitin, reñeltos a no permitir que los bárbaros del ejército repitan sus hazañas; id armados, compañeros...

Crónica de un hecho que se realizará en breve en Buenos Aires.
Cronista.

Las prisiones argentinas

Hojando los diarios que aquí llegan tan tarde, me entero de un nuevo suceso que viene a poner de manifiesto la brutalidad con que son tratados en todas las cárceles de la república. Me refiero a la masacre de la Penitenciaría de Tucumán.

Estas ha llegado a ser tan comunes que ya ni llaman la atención: en la crónica que leen los burgueses son un sabroso postre y nada más. Lo que en otros países causaría honda sorpresa y dolorosa admiración, a punto que el pueblo todo, sin distinción de partido, protestaría indignado, aquí no produce nada de eso.

¿Qué han hecho los políticos, los pretendidos representantes del pueblo que hablan de «república democrática» y «país de libertades»? Absolutamente nada. ¡Es para darles las gracias por tanta fraternidad!

Los diarios se limitan a dar noticia de los hechos con la máxima parcialidad; esio es informándose siempre de los directores o traduciendo la explicación de la autoridad. ¿Cuándo y en qué siglo oírán el grito de su conciencia y dejarán de ser hipócritas?

El diario «La Nación» dió publicidad hace tres meses a un artículo de París que ponía de relieve las iniquidades del despotismo ruso con los desventurados presos que agonizan en sus cárceles. ¿Qué diría el activo escritor Gómez Carrillo, autor de ese artículo, si conociera las barbaridades cometidas en esta república? Relacionando los hechos inicuos y cobardes de uno y otro país, seguramente encontraría ocioso dar a luz hechos que son a fines pero que no tienen paralelo con los que se cometen en estas prisiones.

En Rusia se hace uso del rebenque y el látigo; en esta se usa el mauter y la bayoneta calada dejando muertos y heridos tendidos sobre las baldosas de la cárcel.

Hace desde el año 1850 que fué presentado el primer proyecto de reforma carcelaria por el doctor Eusebio Ocampo, abogado de nota en esa fecha y desde entonces, en el transcurso de 54 años, ¿qué conclusión se adoptó? Ninguna. Proyecto tras proyecto, todo ha sido una vaina apariencia, mientras las cárceles continuaban lo mismo. Criminalistas y sociólogos y hasta la misma prensa vendida atrinaban, sin embargo, la reforma, aunque las mismas masacres y rebolones demostraran la misma situación de los presos.

Quien oye hablar de las prisiones de antaño se espanta; no puede figurarse el fúgubre calabozo medioeval sin sentir el vértigo. Pues bien; este mismo sujeto al oír hablar de la prisión moderna no experimenta ningún sentimiento de horror. Y se explica: los directores han afirmado su transformación en escuela de rehabilitación y profilaxia... Pobre pueblo crédulo! Abra los ojos y observe que personaje es el director de la cárcel; si no es un caudillo político es un «doctor» a quién se ubica en el lucrativo puesto para salvarlo de perecer y que allí puede realizar los mejores negocios bajo la capa del filanropo.

En el transcurso de tres años, es decir, desde el centenario, se asesinaron a numerosos detenidos en diversas cárceles de la república. ¿Quién no recuerda los muertos y heridos de la Prisión Nacional, el 18 de Diciembre de 1910? La prensa burguesa dijo que se trataba de una sublevación; ¡falso completamente! Siguieron otras víctimas y la misma prensa pidió entonces que se relevara la guardia de dicho establecimiento en el término de 24 horas.....

Más tarde, nuevas víctimas en la Penitenciaría de Córdoba: el mauter procede a quitar vidas; y así en muchas otras partes.

Por fin, tenemos este último suceso

trágico de la cárcel de Tucumán—más inertes y heridos—; sería un verdadero trabajo de crónica diaria dar cuenta de las numerosas acciones inicuas realizadas por el personal de las prisiones al mando de los directores inhumanos.

Basta de engaño y de mistificación! Estamos en pleno siglo XX, época en la cual se trabaja en otros horizontes por la cultura y por la emancipación. Es tiempo de hacer desaparecer estos procedimientos de ansia neroniana: quien pisa las leyes naturales demuestra ser el tirano de sí mismo y el verdugo del prójimo.

UN PRESO.
Prisión Nacional, Julio 31 de 1913.

La política

En materia de política a mí no me vengas con cuentos. No habrá nadie que pueda convencerme que la política es compatible con la honestidad.

—Todo se perfecciona, se regenera.

—Si, todo se perfecciona; pero no todo se regenera. Los políticos diariamente perfeccionan sus procedimientos en el sentido de velar sus intenciones y de treparse más fácilmente sobre las espaldas del «buen» pueblo. La política, como todo lo que está reñido con la lógica, tiene que desaparecer, que extinguirse. La degeneración es el sello de todo lo que se «va». Debido a hábiles maneos de los políticos, podrá la política prolongar su existencia reformando sus formas exteriores; pero no intentarán jamás desligarla de la podredumbre interna, porque sería sacarle la piedra angular en que reposa, sería destruirla.

—¿Tú te ofuscas. No haces distinciones entre las excepciones y la regla. Mirar solamente la acción de las mayorías.

—Te equivocas. Cuando hablo en general es porque las excepciones son inconcebibles.

—No me negarás que hay hombres honrados que harían sacrificios por el bienestar del pueblo si estuvieran en las esferas oficiales...

—Se que hay hombres sinceros que aman al pueblo y que creyendo que todo el mal proviene del sistema de gobierno, se desvelan ideando nuevas formas de gobierno, con la buena intención de hacer bien al pueblo.

Se que ha habido quienes han agotado fortunas caudalosas han formado partidos nuevos, han hecho revoluciones, en fin, han luchado hasta matarse. Todo con la idea de regenerar la política, para liberar al pueblo.

—Es ese un esfuerzo noble.

—No lo niego. Pero el sacrificio no prueba la naturaleza de la causa. ¿Cuántos se han sacrificado en aras de su error! Esos hombres han sido sencillamente utopistas.

—¿Es una utopía la libertad del pueblo?

—Casi estoy por decirte que sí...

—¿Cómo! Un anarquista que niega la libertad.

—Un momento. Permíteme que me explique. Yo no niego la libertad, lo que niego es la compatibilidad del pueblo con ella...

—No te entiendo.

—Pueblo quiere decir dependencia; quiere decir montón; cosa manejable, dirigible. Cuando decimos pueblo, decimos gobierno, decimos capital, estado, religión. Cuando decimos libertad, decimos completa independencia individual, decimos anarquía; y diciendo anarquía, decimos: no gobierno y, por ende, no Estado, no capital, no religión...

—Me parece que te apartas de la discusión.

—No. Quiero demostrarte que la libertad como efecto de un manejo político, de un cambio de gobierno, es una utopía. Todo gobierno tiene necesariamente que ser opresor, tirano.

—Según tu modo de razonar, la democracia es un sueño.

—No, la democracia no es un sueño, no es sueño lo que se palpa y se ve.

—¿Existe la democracia, la verdadera democracia?

—Sí. Desde que existe el gobierno existe la democracia.

—¿Y cómo no existe la libertad?

—Porque democracia no quiere decir libertad.

Y, además, la libertad no depende del nombre, de la palabra, depende del hecho.

—La democracia es una tendencia socialista.

—Perfectamente, pero el socialismo no es la libertad. El socialismo es la prolongación del sistema actual. Y la libertad es la destrucción de ese sistema.

—¿Cómo el gobierno combatirá a los socialistas?

—Aparentemente. El gobierno no teme a los socialistas: el gobierno será socialista cuando así convenga a los privilegiados.

Los socialistas, como todos los políticos, se acomodan en el poder, clavan las uñas en el dorado turrón, repletan el vientre y el bolsillo, y se rien del pueblo.

—Si todos pensáramos como tú, las cosas no cambiarían jamás.

—Porque habrían cambiado ya. No habría tantos pillos ni haraganes. No habría profesionales de la larsa y el engaño. Ten la seguridad que no habría políticos.

—Yo creo que ya que tiene que haber gobierno, debemos procurar que los hombres que gobiernen sean liberales.

—Creo haberlo dicho ya que el mal no está en los hombres de gobierno ni en la forma de gobierno, el mal está en el gobierno mismo.

—¿Qué debemos hacer? Amamos la libertad.

—Destruir el gobierno.

—Sería una locura pensar que nosotros, los trabajadores, pudiéramos destruir el gobierno, cuando los gobernantes cuentan con la fuerza de sus armamentos, para someter al pueblo cuando se les da la gana.

—¿Añ está la locura. Es por eso que muchos los parece irrazonable la anarquía, creen que nuestro triunfo dependa de una bárbara guerra civil, sangrienta. No, querido amigo. Nosotros queremos destruir el gobierno sin destruir los gobernantes; consideramos que a los dos los animales tienen derecho a la vida.

—¿Cómo destruírs el gobierno?

—Luchando contra la ignorancia. Haciendo que los individuos aprendan a gobernarse a sí mismos. Combatiendo la mentira en todas sus formas. Engañando la práctica del bien por amor a la especie y no por temor a la ley. Fomentando la rebeldía, el desacato a todo lo injusto. Cultivando el amor a la verdad. En fin, haciendo imposible la existencia de la desigualdad social, por medio del elevamiento y la capacidad moral de los productores.

—Confieso que me siento inclinado a creer que tienes razón.

—Que te convanzas hace falta.

—¿Como puedo hacer para conocer bien esas ideas?

—Lee «La Sociedad» Claribelas y el Anarquismo, por Juan Gray. Después háblaremos minuciosamente.

—Bueno. Te prometo que si me convences, será un activo propagandista.

N. X. X.

Biblioteca de la Liga de Educación Racionalis...

En proyecto la fundación de una biblioteca para el servicio de esta institución, pide a las sociedades, centros y agrupaciones que quieran favorecer con donativos de libros, los envíen a Alsina, 1565,

EN EL URUGUAY

La reglamentación de la jornada de 8 horas

LOS ANARQUISTAS

Triste papel es el de algunos anarquistas que actúan en la vecina república, ante la proyectada reglamentación de la jornada de 8 horas, con que quiere alucinar al pueblo un gobierno habilidosamente liberal, con esa habilidad zorrina para cazar incautos, apareciendo ante el pueblo como su benefactor y desencantando de su lucha directa y revolucionaria, distrayéndolo de las organizaciones gremiales y atrayéndolo a los intrincados laberintos de la política y los medios legalistas y bajo cuya égida se afianzará una dictadura más funesta, el actual gobierno, y se consolidaría la prepotencia burguesa sobre ese mismo pueblo.

El caso es que algunos compañeros, han sostenido que es necesario apoyar la labor de los que trabajan en el parlamento por hacer ley de la República la jornada de 8 horas.

Somos ilegales, somos inadaptados los anarquistas, de ahí que no estamos de acuerdo con ley alguna por más que aparente ser beneficiosa. Toda ley la violan, la pisotean, saltan, por sobre ella los que tienen dinero, así es que, a más de la forzosa relatividad de ella misma en su aplicación más amplia, se restringe hasta los límites de su inutilidad completa por voluntad de éstos, y, además, tiene que, forzosamente, pasado algún tiempo, a veces brevísimo, ser una tibia aspiración nueva que nazcan con la necesidad propia de las épocas.

Que un anarquista, además de aceptar una ley la apoye, o apoye a los que quieren su implantación, es, simplemente, una claudicación de sus ideas anti-legales, de sus ideas revolucionarias que proclaman, en lo que a los trabajadores se refiere, que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los los trabajadores mismos. Pero parece que en el caso que nos ocupa, este aforismo universalmente proclamado y aceptado por los que luchan como un deber de conciencia y de dignidad, ha servido de apoyo a los que quieren que se establezcan como ley las 8 horas, en el sentido que el pueblo debe usar de la acción directa para obligar al poder legislativo a legislar sobre cuestiones que le sean beneficiosas.

Extranjo criterio es este. Es una adulteración de tal aforismo y de los propios principios anarquísticos.

Hacer uso de la acción directa en sus manifestaciones de mítines, huelga general, etc., sobre el parlamento para pedirle leyes, implica el reconocimiento de su utilidad y por lo tanto de la política, de las votaciones, es decir de la deposición de las individualidades propias. Es decir: caemos en el socialismo.

Si alguna vez se exige o pide algo al gobierno, ha de ser siempre en el sentido de obstaculizar su acción operosa y esquiladora sobre el pueblo, para que derogue leyes que, por más beneficiosas que sean, es mucho mejor que no existan, para impedir sus derroches, sus empresas perjudiciales a los trabajadores, como ser las guerras, etc.; pero de ahí a pedirle leyes hay una distancia enorme que no se debe, por nada, procurar salvar.

Todo lo que necesitan los trabajadores, deben conquistarlo directamente de sus patronos. El que les concedan esos beneficios es atentado pues les expresan en ello que son incapaces de conquistarlos ellos solos, y al aceptarlos, confirman plenamente esa incapacidad.

Pero no es la primera vez que algunos

camaradas dan, en Montevideo, tan negativos traspiés.

Cuantas veces se diga que el gobierno de Baille y Ordóñez, ha sido funesto para la causa anárquica y obrera del Uruguay, se dicen otras tantas incontrovertibles verdades.

B. Romero.

La literatura y la educación

(Plagio por un novelista fracasado)

El carro del progreso avanza a pesar de los esfuerzos de los retrógrados, que en vano procuran detener su marcha; se atasca a veces, otras retrocede momentáneamente, pero en conjunto, avanza siempre: sin embargo no tan aprisa como lo desean los desheredados y los desventurados todos.

Los que nunca vieron alegrada por un rayo de sol la triste jornada, para ellos negra noche de su existencia infeliz; los que hambrientos y sedientos material e intelectualmente, nunca han podido satisfacer su sed y su hambre de alimentos y de dicha, y que nunca han podido saborear los manjares excelentes que abundan en la mesa de los pudientes, ni los gozes entrevistos y con ansia y vehemencia apetecidos; los que, en suma, ven irse acabado su vida sin conocer de ella más que el lado malo; estos hombres, que son muchos, que forman falanges, legiones, ejércitos innumerables, muchedumbre inmensa, que son la gran mayoría, la totalidad casi de los seres humanos; estos hombres quisieran que el progreso avanzara rápido cual meteorito de fuego, para disfrutar de los bienes que consigo traen, aun a riesgo de quedar por el abrazados.

Pero, desgraciadamente, el progreso no puede avanzar tan ligero, porque obstáculos poderosos se cruzan en su camino, y no pudiendo detenerlo, retardan su marcha.

Es, pues, necesario ayudar la obra del progreso, despejando el terreno de estos obstáculos; y siento que los principales son la ignorancia y los prejuicios, todos los verdaderos progresistas, todos los que admiran, precian y quieren lo justo y lo bello, aborrecen los errores y las injusticias prevalentes actualmente sobre la tierra, deben de trabajar con toda la energía de que son capaces, para desarraigat ideas y costumbres añejas, desde tantos años dominantes, a fin de preparar en la tierra el reinado de la armonía, de la paz y de la dicha para todos.

Hay que despertar a los dormidos, hay que llamar la atención de los indiferentes, hay que desbrozar el inculto terreno de la inteligencia popular y roturarla para ponerlo en condición de recibir con provecho las semillas fecundantes de nuestra propaganda; semillas que se trocarán después en bellas flores, en exquisitos frutos y en doradas mieses en un venturoso y quizás no lejano porvenir.

Esto es lo que hay que hacer: educar y propagar. Y la literatura es un medio poderoso de educación y de propaganda, y es, por consiguiente recomendable para todos aquellos que tengan temperamento artístico, pues los cuentos, los bocetos, los diálogos, las novelitas y otras producciones literarias, llaman la atención sobre muchas cosas, poniéndolas de relieve y con esto hacen obra educativa y de propaganda.

El novelista popular, como bien dice Barcos, debe de atenerse a la verdad y explicar lo que ve y siente, como lo siente y como lo ve: no debe nunca decir una cosa por otra ni presentar personajes inverosímiles moviéndose en un ambiente ficticio o falseado.

Los escritores que escriben para defender tesis absurdas y extravagantes, pueden verse obligados a hacerlo así, los que se dedican al arte por el arte pueden permitirse este lujo; pero no los que se han impuesto a sí mismos por misión combatir el error: quienes no deben de enbalar

tan feos y gastadas artimañas; y fuera, además, inútil porque pronto el lector descubriría la menzura y la incongruencia, y llegaría a no creer tampoco en lo verdadero, si lo hubiese. El escritor animado por buenas intenciones, debe de atenerse a la naturaleza y presentar tan sólo personajes, sino existentes o existidos, a lo menos que puedan existir; aunque de ellos, por no cometer anacronismo, no pudiera sacar para sus ideas todo el provecho que quisiera; y aun cuando arrastrado por el argumento debiese de presentar palabras y hechos contrarios a sus ideas, no debe ni puede afligirse por eso, porque su principal afán ha de ser siempre el hablar y descubrir la verdad.

A más, los hechos desnudos pueden ser por sí solos muy insignificantes, sugestivos y altamente instructivos, pues ilustran las ideas a los cuales se aplican. En efecto: todos saben que en cualquier ramo del saber humano, las reglas mejor elaboradas, no son tan inteligibles y no producen tanto efecto cuando no van seguidas de ejemplos prácticos que las ilustran; pues bien, las novelas describiendo la vida tal como es, ponen de relieve las injusticias que se cometen, y pueden, por consiguiente, dar en el estudio concienzudo de la cuestión social, los mismos resultados que los ejemplos en la didáctica.

Es verdad que el arte tiene también sus desventajas, porque si bien el autor tiene la libre elección de sus argumentos y puede crear sus personajes como mejor le guste o convenga, en gentes que se proponen combatir el error y la menzura sería muy feo usar de sus facultades inventando personajes que no pueden existir y haciéndolos obrar de un modo antinatural; y el desarrollo lógico del argumento puede llevarlo a resultados muy distintos de los que se propuso al principio. Pero esto no importa: primero es la verdad, como quiera que ella sea, pues es siempre instructiva, y el escritor popular no debe nunca despreciarla ni aun si vitiara a destruir ilusiones a las que él, engañado por las apariencias de hermosas verdades, con las cuales sueñen revestirse a veces, hubiera estado muy apegado.

Así, pues, todo el que tenga temperamento artístico y buenas intenciones, hará bien en poner el varillante pie en la senda del arte, en la seguridad de que no lo habrá hecho inutilmente, para él no conseguirá sino muy escasas satisfacciones, esto es lo más probable; pero para la propaganda habrá hecho algo.

Bien sabemos que la senda del arte es placentera y florida solamente para algunos afortunados, a quienes conduce en alto, a la gloria, a los honores; y en corto tan sólo pueden llegar allí y en cierto número los que venden su ingenio a los poderosos y defienden descaradamente ideas y opiniones que no son suyas, o los que, si bien con menos frecuencia, de buena fe hacen lo mismo a causa de la educación recibida, del ambiente que los rodea o por un delirio intelectual verdaderamente deplorable.

Bien sabemos que, al contrario, para los que no saben mentir ni arrodillarse y adorar a los poderosos, es senda áspera, escabrosa y difícil que pasa por en medio de tupido y sombrío bosque, en cuyas siniestras soledades escasean las flores y pululan todas clases de espinas, y adonde enemigos terribles, la envidia y la calumniamer la acechan; y adonde al fin de la jornada, después de haber cosechado amarguras, sufrimientos, perances y decepciones sin nombre ni fin, en premio de su trabajo, y después de larga, ruda y desigual lucha, se encuentran vencidos y destrozados en el hondo abismo de la desesperación, en donde da fin a sus afanes muerte prematura.

Bien sabemos todo eso; mas si yo quisiera escribir contra mis convicciones, no lo podría hacer, apenas sí con el calor que ellas me comunican, consigo escribir algo que poco vale: un camino solo puedo hallar; el de la propaganda y a un sólo

dilema debo contestación: avanzar o detenerme y si la acción ofrece infinitos peligros, la inacción es la muerte segura; no queda, pues, sino avanzar, y sea lo que fuere. Y después ¿qué? quien ha sufrido siempre, no teme a los sufrimientos; quien ha visto siempre el cielo oscurecido por negros nubarrones, surcado a intermitencias por candentes rayos y alumbrado a veces por relámpagos siniestros, y ha oído bramar los vientos y estallar los truenos en horridos estampidos, no se amedrenta a la vista de la tempestad; quien ha conocido la envidia no para en ella; y quien conoce, en fin, la maldad de los hombres que una organización social monstruosa rinde forzosamente egoístas, crueles y perversos, no teme las decepciones. Y en todos casos, cuando más grande sea la angustia y cuando más cunda el desaliento, me quedará un consuelo: el de haber aportado mi gran pedruzco a la gran edificación social del bienestar y del progreso humano; y este pensamiento me aportará la paz al corazón, y si en el día de mi muerte, dado el caso, de que tuviese aún la conciencia de mi ser, cual Nemesis iracunda, una voz interior se levantara a reprocharme por haber hecho poco, podré en mi mismo contestarme que poco es algo, y tal vez esta reflexión venga a tranquilizarme en el trance extremo.

Me conduzca, pues, el camino que he elegido adonde quiera que sea, he determinado de seguir mi inspiración y de escribir, no lo que a otros pluguiese, sino lo que me parezca bueno y encomendable; y esto es lo que deben de hacer los que impulsados por móviles altruistas y generosos, se proponen hollar la senda del arte.

Muy trillado es ahora este camino, no hay ya nada que descubrir, y harlo difícil es hallar la novedad que muchos buscan con vano empeño para apasionar al público; pero no es esta una gran dificultad para el hombre de buen corazón. No siendo su objeto el de conseguir fama, riquezas y honores, no es necesario que busque ni lo nuevo ni lo extraño que puede fácilmente degenerar en lo monstruoso: le basta con exponer lo que siente y ve, deduciendo de ello las causas del mal y los remedios aptos para destruirlo. Con ello cumple con su deber, no por obligación, sino para satisfacción propia, lo cual le hará menos penoso el camino del arte y de la vida, que tan sólo para un puñado de privilegiados, es senda placentera y florida.

Nota.—Este artículo está compuesto de trozos de Gaspar Núñez de Arce intercalados en lo mío; algunos de ellos ligeramente modificados. Al transcribir aquellos, se me olvidaron las comillas y habiendo perdido los pedazos de diario de donde los saqué, no sé ya a punto fijo, cuál es el mío y cuál lo copiado. Pero el lector perspicaz ya lo sacará, no hay udda, por el estilo y la ejecución; sin embargo, me permito advertir al lector que no proceda con demasiada ligereza en la selección, porque si atribuye todo lo bueno de este trabajo al eminente literato español y lo demás a este su torpe, aunque no servil imitador, podría equivocarse.

Nemo Nihil.

Parábolas

Erase un pueblo ruin y desgraciado, tan desgraciado era que en su lenguaje no existía la palabra salud ni término semejante.

Sucio pueblo de inverosímiles seres que ostentaban en sus demacradas carnes, la marca infamante de una lepra milenaria; extrañas floraciones de una peste tan antigua como su casta, contra la cual nunca había conocido remedio alguno.

Tanto se acostumbraron a ella que llegaron a creerla necesaria y no faltó quien dijera que el estado de peste era

inherente a la humana imperfección....

Así pasaban los años. Un día llegó al pueblo un extranjero de luenga barba y calva reluctante que se empapó de dolor ante el espectáculo lamentable de aquel pueblo que se moría carcomido por la peste y su piedad fué tanta que con afán se puso a investigar las causas del mal para combatirlo en su origen.

Cuando las encontró hizo reunir al pueblo y le habló así:

«No lojos, de aquí hay un pantano, pupa líquida, me con sus mifíticas miasmas os envuelve como en una caricia de muerte; tapad el pantano y recobraréis la salud.»

Así habló el extranjero.

Entonces la muchedumbre comenzó a agitarse como las mal contenidas aguas de una cloaca, hasta que desbordó en intensa ira gritando con gesto apocalíptico: ¡A él; al extranjero! ¡malémosle! ¡Quiere quitarnos nuestro lago sagrado! ¡la tumba de nuestros padres!

Y le malaron, luego le quemaron y aventaron sus cenizas.

Después, a manera de responso, el más notable de los notables del pueblo dijo: Justo castigo a tu demencia, que raras que tapáramos nuestro lago y ¡donde echaríamos nuestras carroñas entonces?

José María Morganti.

Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

«Floración cruenta», por J. Brú y Solá

Hablaba una noche veraniega en una esquina de la Plaza de Mayo en Paraná—la ciudad bonita de mis niñerías—sobre la actitud de los anarquistas aré el movimiento obrero, con un camarada a quien llaman José Brú y Solá. Y rechazaba toda conjunción con los desheredados, creyendo desde su torpeza romántica, que debemos abandonar los proletarios a su propia suerte.

No, lo dije, el mito lírico se tiene sobre todos los hombres y el beso igneo de los hartos rojos debe ser un incendio de amor sobre todos los labios. Así, fatalmente elaboremos la justicia aun desconociendo de lo soñadores y de los utópicos.

Cuestión de miras y de espíritu batallador. El joven. Y yo, mal joven, todavía. Si hay débiles y descomodados que en sus campañas revolucionarias no han aprendido más que indiferencia por los problemas sociales, yo estoy lejos de ellos y estaré miertor viva. Sólo he aprendido que los poderosos no deben tolerar injusticia alguna y que mientras tengamos alioa nuestra obra está en propender a la emancipación moral e intelectual de los parias contemporáneos.

Esto no significa que el artista sea un instrumento de los ignorantes. Ni que escriba abecedarios. Ni que baje a los pantanos que el las grandes urbes amasa la plebe. Toó escritor todo poeta debe ser un astro que mire en los que tengan ojos. Los que no los tengan desaparecerán como las razas negras sin haber visto las maravillas de la civilización. Es triste para nosotros, y es inútil para ellos. ¿Qué puede decirle la Torre Eiffel a un hotentote?

No hay osfroses, no hay energía muerta, no hay semilla seca en nuestra contienda. Vigorizamos el Porvenir.

Y esa noche hablamos mucho. Nuestros temas se hacen cada vez más explorados.

Después, me dijo Brú y Solá que había escrito un libro de versos. Y nos separamos.

Ahora, en Posadas, lo he leído. En sus páginas cabrillea un alma juvenilmente enferma. ¿Porgué estos mucha-

chos que riman son melancólicos? ¿Porqué se dejan sorprender por una trisiteza vaga como si el sol se negase a dar luz para las rosas de diez y ocho años?

«Floración cruenta»: este es el título del libro. Estas dos palabras encierran imágenes suficientes como para hacer lorrar. ¿Qué hubo en la vida de este reo llegado para que la sangre de sus racimos trágicos? Yo he pensado en aquella gota de pupura que tendía su raigambre en la copa de agua que refrescaba la boca de Margarita, la dama de las camelias. Y he pensado en la mordedura de las víboras que tan tremendos besos reservan para las carnes bellas. Y he pensado en el asqueroso degüello de un niño.

Veamos: «la rosa te» es un poema hermoso. Parece el episodio del poeta. Enrique sueña con Blanca, la niña enferma, de que tejas de oro, que aún gime en el lecho de zarzas de la agonía, la enferma de catorce años, de oidos virgenes que no escucharon nunca un ¡Te adoro! Y una noche silenciosa Enrique penetra al dormitorio en donde palpitan sus ilusiones. Y se arrodilla ante la Amada. Loco, sonámbulo, atendiendo las lilas de muerte de sus labios y la eternidad abierta de sus ojos. El suspiro débil, apenas como un alma que pasa para que nadie escuche. Entonces, la Amada, abre su garganta seca y le arroja al olbiente intruso su manojito marchito de desprecios: «Sal de aquí, desdichado, pobre poeta loco! Nunca serás mi Amado!» Y él insiste, porque preferiría quedarse imperfecto antes que abandonar ese templo absurdo en el que halla la voz de misericordia de sus desencajadas líricas. Luego, Blanca reacciona. ¿Porqué ha de morirse sin haber amado? ¡No amaré, acaso, bastante tiempo, la Tristeza, el vientre de la Humanidad? ¿Porqué prolongar más el luto delincente de la carne virgen, perpetrada en el misticismo estólido de las viejas razas? Y le dice: Bueno. Te amaré si me traes una rosa del color de mis labios. La rosa de los sueños. La visión infantil. La rosa te que es el único desafío para clarar en el seno túbere de la invisible enmascarada.

Enrique, alborozado, corre. Salta a la ventana y como un salvaje penetra en el jardín donde canta unruiseñor las canciones otoñales, como si dijera: «Una a las nieves que vienen, para que no sean tan hondas:»

—¡Frio! frio!
—¡Sólo hay calor!
En el corazón mío!
—¡Frio! frio!
—¡Está el amor!
En el corazón mío!
—¡Frio! frio!

Cuando oye el divino acento, exclama: —Oh,ruiseñor amigo! He jurado una rosa te a mi Amada. Dimo: ¿dónde partiron las rosas del Otoño, las rosas del verano? Y dice elruiseñor: —Todas se han ido. Son hijas del calor y la luz y la vida y no pueden resistir la barbarie del frío. Se fueron a un país lejano que vislumbro en los días de sol cuando me empenacho en la última ramita de los más altos árboles.

Yo, que tanto las amo, despido la primavera, y espero su retorno para la Primavera.

Entonces, como cuando se pierde la Esperanza y se camina al azar por los campos, por las calles, por las nubes, por los astros, por los cementerios o por los huertos sombríos de la propia alma, Enrique se va, lleno de las desolaciones que carcomen la existencia de los bardos. Y de pronto, se halla frente a un rosal que florecia sus rosas te en Otoño, al borde de un arroyo desconocido. Y el rosal no tiene flores. Sus brotes están secos y cubiertos de nieve. Imposible recuerdo... Son hijos del calor y la luz y la vida... Mas, de pronto, tiene una revelación:—¡calor y luz y vida!

Eso es su corazón. Y aprietta el rosal contra su pecho desnudo y corre la sangre... El capullo abierto, ríe.

Llega un día en que ya no hay nieve y el sol se derrama soberbiamente desde los cielos. En el campo sagrado, una tumba está cubierta de muchas flores. Es la tumba de Blanca, la hija del calor, de la luz y la vida, que no pudo resistir la llegada del frío. Entre esas flores póstumas irradia una rosa te que puso Enrique.

Desde que Blanca se fué, Enrique no habla a nadie, ni de nadie es amigo. Se le van las palabras y repite sin cesar para las brisas y los rayos de luna y los recuerdos y las soledades y las flores.

Yo que tanto las amo, despido la primavera. (Trera.)

Y espero su retorno para la Primavera.

Cuatro sonetos forman el bouquet intitulado «Mis homenajes». Se diría sus cuatro maestros. Apelos Mestres, resurreccional, cuyo verbo llenó la fantasía de Brú y Solá, como la voz de un Lázaro.

Armando Vasseur, el neurótico de los «Cantos Augurs» que tan hermosos tiene para los parias y los ilotas que sueñan la Atlántida de los libres del Porvenir.

Jacinto Verdaguer, el más grande fraile que tuvo la Iberia y a quien «Homero le tendió la mano».

Angel Palco, el más hermoso de los Salanes anarquistas, cuyos «Toques de Carga» son como el Apocalipsis de las buesias bárbaras que hacen del pan el símbolo con que tempestan de rugientes pamperadas los cuasi escombros de la civilización vieja.

Son cuatro maestros suyos, que deberían ser sus cuatro hermanos.

En «Notas íntimas, el joven poeta manifiesta la necesidad fatal de todo joven: la lucha. Quiere olvidar su «situación mezquina de pájaro de jaula».

La leyenda del aguilucho hosco, bravo, fiero y de indomable espíritu es un absurdo. Todo revolucionario es enamorado al mismo tiempo. ¿Quién negó esta santa dualidad?

«Escribiendo «Las plumas redentoras» llama a los compañeros para que castiguen a los mandones o modelen nuevas almas. Esto es sagrado. Cuando se dice: ¡Compañeros! hay la mayor promesa. Esa sola voz es más poderosa que todos los campanarios de la tierra y que todos los cañones de los ejércitos en batalla. Aun debe surgir el Hugo que haga la apología lírica de esa palabra que tanto significado tiene para nosotros, desde las Horcas de Chicagó a Montjuich. Como el relámpago de todas las ideas y de todos los hechos, debe alumbrar la Humanidad que gestamos, la tremenda bendita palabra: ¡Compañeros!

En resumen: he hablado de algunas composiciones del libro y paso por alto muchas. Accedo a un pedido amistoso del autor y le he hecho conocer ya. Tiene un alma igual a la de Enrique, y parece el aguilucho de su breve leyenda.

Sólo tengo, ahora, que ofendarme un puñal para que entre en lucha. Y si el gran Asiro llena de savia sus laureles tiernos, los convertirá en un rosal floreciente de rosas anarquistas.

R. Naboulet.

Posadas. N. de la R.—El autor ha de referirse al Falso pretérito, porque el actual, vamos... como Chocano.

A los suscriptores de la Capital

Comunica a los suscriptores de esta capital, que ha designado cobrador del diario al compañero Pedro Leandro...

Entre caballos

(Filosofía irracional?)

Picazo overo. — Ché, tordillo, ¿qué ideas se retorcen en tu mollera? Hagamos un poco de filosofía.

Tordillo.—La idea del pasto, mi querido picazo overo.

Picazo.—Pero cuando tienes el buche bien repleto y el hambre no te mortifica, pensarás en algo menos material y más poético...

Tordillo.—Sí.. pienso en que tal vez pueda conseguir elevarme a la categoría de los que comen maíz y cebada.

Picazo.—¿Nada más piensas?

Tordillo.—Nada más. ¿Te parece poco?

Picazo.—¿Entonces nunca has sentido el apetito del amor?

Tordillo.—Te diré... te diré... en un tiempo esas ideas erizaban todo mi cuerpo y me hacían sudar bárbaramente, como después de una larga y fabulosa troteada... Pero viendo que sólo conseguía torturarme la imaginación, no me preocupé más.

Picazo.—(Ardorosamente). ¿Y nunca has pensado en la libertad? Tu espíritu de caballo, ¿no ha sentido jamás la indignación rebelde del que nació para correr libremente por los campos y los bosques? ¿Nunca has experimentado el inmenso placer que se siente cuando uno hace lo que le dá la gana, come y bebe a su albedrio y retoza y se revuelca sin pedir permiso a nadie? Observándote a tí mismo, ¿no has notado que dentro de uno hay algo que protesta y maldije, algo que sabe cuál es el objeto de la vida y no se conforma, con el giro que le han dado los hombres?

Tordillo.—Jamás.

Picazo.—¿Dónde naciste tú?

Tordillo.—En un pesebre.

Picazo.—¿No conoces el campo?

Tordillo.—No.

Picazo.—Es una extensión de tierra.

Picazo.—En una extensión de tierras sin límites aparentes... ¡Todo verde... todo fresco! ¡Allí, uno se siente grande, porque se siente solo! Los vientos, son más puros y un sinúmero de flores silvestres, licnan los aires de fragancias agradables... ¡Cuando la noche pasa desparramando perlas, y cada hoja de yuyo se adorna con un collar de rocío; es lindo retozar, refregarse contra los pastos humedecidos, y luego en un desenfrenado correr ¡frente al sol, cuya luz a chorros nos entra por los ojos y contra el viento que hincha nuestros pulmones, medir la tierra que abarcamos, para luego pacer tranquilamente junto a la laguna que preferimos!

(Con ira). ¿No sientes odio por los que te dirigen?

Tordillo.—Nada malo me hacen...

Picazo.—¿Pero te lo hicieron!

Tordillo.—(Perplejo). ¿Cuándo?

Picazo.—¿Cuando te castraron!

Tordillo.—(Tras de un doloroso estreñimiento). ¿Tienes razón! ¡No tuviera necesidad de anularme! (Resignado). Pero rebelándome no podré deshacer lo que ya está hecho...

Picazo.—¿Pero puedes vengarte! sonando un ejemplo de alta justicia y castigando a tus tiranos! ¡A esos sombríos egoístas que han hecho de la vida un sufrimiento hasta para sus semejantes!

Tordillo.—(Bejándose arrastrar por el entusiasmo de su compañero). Podríamos hacerlo... ¿Verdad?

Picazo.—¿Claro!

Tordillo.—(De pronto, como si se le ocurriera una idea y escarbando el suelo con la herrada pala). ¿Y quién me dá de comer, después?

Picazo.—¡Iluyes al campo.

Tordillo.—No conozco el camino...

Picazo.—¿Yo te lo enseño!

Tordillo.—(Indeciso y nervioso). Sí...

... Pero estoy atado y mi carrero lío-

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1.º — Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. — hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una injusticia, una rapiña, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha el igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores. Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º — Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuan-

do la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferocemente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienen a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a

ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral. El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma

región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de

una misma especie, cuya nación es la Tierra.

SINTESES

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en horrible y degradante irregularidad de prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de

matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley, dirigiendo contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tumanos e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de luz dios ridiculo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios de la acomodación.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes acallan al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adu-

la y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijarnos nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a

nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

«Eso es lo que queremos.»

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animados las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Anarquista».)

HUELGA EN GRANADA

Madrid, Julio 31. — Avisan de Granada que ayer se declararon en huelga los obreros de la fábrica de pólvora que el estado tiene en la capital de referencias.

Los huelguistas piden un aumento en sus jornales.

LA HUELGA DE MINEROS EN SUD AFRICA

Londres, Julio 31. — Telegrafían de Johannesburgo que la situación no ha variado. La actitud de los mineros es la misma. En cuanto a los ferroviarios, vacilan en adherirse al movimiento, pues temen perder sus derechos a las pensiones.

HUERTA RENUNCIA

Nueva York, Julio 31. — Personas interiorizadas en los asuntos mejicanos aseguran que el presidente provisional de la república, general Huerta, ha resuelto prescindir su renuncia.

Movimiento Obrero

«LA ALLIANCE GREMIAL» DE MOZOS Y AFINES

Reunión de ayer

Decíamos ayer que estábamos a la expectativa con el objeto de dar alguna noticia que aliente a los mozos del país, confesamos sinceramente que se han «aguado» nuestras esperanzas. La fusión de los mozos no se ha realizado; aunque existe una sola institución del gremio.

Los mozos no pueden fusionarse, no pueden constituir una institución que represente las aspiraciones del elemento sano del gremio. Cuando la inconsciencia y el capricho prima, no puede haber obra buena; de más están las palabras y los escritos, cuando los hechos dicen lo contrario.

No extrañe a los compañeros del gremio que hablé así, es el producto de la impresión que nos ha dejado la última asamblea.

Concretaremos.

En las naciones de régimen jurídico más estrecho, más despótico, los acusados tienen el derecho a defenderse cuando se les condena. No vamos a discutir la justicia de las condenas, si no que queremos que resalte el hecho ese de que el reo tiene la satisfacción de exponer lo que hay en su favor, para poder gozar de la absolución de la opinión, cuando tiene la seguridad de ser inocente. En Rusia es de práctica ese procedimiento.

Los mozos reunidos ayer en asamblea, han obrado peor que un juez moscovita, no han permitido que el obrero Santolaria se defienda de las acusaciones que algunos miembros del gremio le hacen. ¿Qué puede esperarse de tal elemento? No es que queramos defender a Santolaria, él sabrá defenderse si la justicia y la razón lo asiste. Cítmos este hecho como una prueba de que estamos en lo cierto cuando decimos que los mozos, en lo que respecta al conjunto del gremio, están incapacitados moralmente para realizar una obra grande, noble.

Mientras que exista ese ambiente burócrata que predomina en las reuniones; mientras las fórmulas autoritarias y los manejos solapados no sean desechados de las reuniones, no podrán jamás ir a un fin encomiable.

Creemos hacer un bien, al gremio en general indicando la conveniencia de que los compañeros conscientes que existen en el gremio, multipliquen su actividad con el fin de sacar del frente de la

sociedad de elemento caudillesco y retardatario.

Así podrán discutir con libertad en las asambleas sin que un «se levanta la sesión», dicho por el presidente — como sucedió antes de ayer y ayer, termine con los debates.

Es «doleros» que sucedan casos como el de ayer, donde se oía a un empleado de policía dando lecciones de educación societaria. ¿Seguirán dando este espectáculo los mozos de Buenos Aires? Es necesario dar menos importancia a los negocios con los comerciantes y no alucinarse por los ofrecimientos de dinero, los intereses del gremio en general están antes que todo, y ya quedará tiempo para hacer propaganda por los licoros. Conste que no nos referimos a los setenta mil pesos de la casa Martini y Rossi, que tan entusiasmados tienen a algunos miembros de la comisión.

A LOS OBREROS DE PUNTA ALTA — CONTRA LOS MANEJOS POLITICOS

Según un artículo del periódico «La Verdad», un puñado de socialistas trataría de organizar un nuevo centro obrero que vendría a aumentar los ya excesivos antagonismos que dividen al proletariado de Punta Alta.

Existe en esta localidad una sociedad de resistencia de oficios varios, que sin estar empuñada en tendencia política ni ideológica alguna, procura defender e instruir a los trabajadores, desposeídos por el privilegio de los derechos más elementales y aun de la misma instrucción y capacitación para su defensa.

¡Si, socialistas de Punta Alta! Vais contra un centro netamente obrero, donde existe una escuela nocturna y una biblioteca que facilita la instrucción del trabajador; olvidáis en vuestro sectarismo político que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores. Sobradamente veréis que todas las revoluciones llevadas a cabo para cambiar los regímenes políticos, se han hecho a pretexto de mejorar la condición del pueblo, y luego de conseguido el triunfo la mayoría nos la han dado a cañonazo limpio. Ahí tenemos bien patente la revolución portuguesa y aquel funesto político Alfonso da Costa que en tiempos de la dictadura se mostraba al lado del pueblo — como ahora vuestros diputados y senadores — y vadle después de la sangre derramada para elevarle al poder, mandar ametrallar al pueblo proletario en plenas calles de Lisboa porque éste le reclamaba el cumplimiento de sus promesas.

A los trabajadores de Punta Alta y Puerto Militar me dirijo: no déis oído a estos desorganizadores con intenciones de caudillesco político; proseguid confiando en vosotros y retirad toda confianza en los que no sabrán pagar sino mal y con una traición las esperanzas del proletariado.

Punta Alta

Claramun.

SOCIEDAD CARPINTEROS Y ANEXOS DE LA PLATA.

Conmemorando el 8.º aniversario de su fundación realizará una gran velada teatral, conferencia y baile el sábado 9 de agosto, en el Nuovo Circolo Napolitano (calle 49 entre 11 y 12) a beneficio de la biblioteca social y Comité pro Presos, poniendo en escena el drama «La Eterna Ciega» de Otto Miguel Cione y «El Asistente del Teniente».

LA AUTONOMIA DE LOS EBANISTAS

Hemos tenido ocasión de leer el número 21 del periódico «Palabra Socialista» un reportaje a un antemuro conspicuo de nuestro gremio, que nos sugirió las siguientes reflexiones.

Pasando por alto los conceptos elogiosos con que trató al reporter nuestro miembro — lo que no valdría la pena mencionar, si ello no fuera expresión de la hipocresía, como lo constará al mismo reporter — vamos a demostrar lo inverosímil de cuanto afirmó el flamante interpelado.

Comienza diciendo que los móviles que nos guían a los que propiciamos la autonomía de los ebanistas, son de índole pura y exclusivamente disolventes. ¡Nada más falso! Nuestros móviles y propósitos, lejos de ser disolventes, son de armonización de todas las tendencias que palpitan en los corazones de los componentes del veterano y combativo gremio de ebanistas. Estos son los propósitos que nos animan a los autonomistas; y para conseguir tal cosa, hemos estudiado todos los puntos, hemos zarrandeado todas las formas, y no hemos hallado otra más eficaz, que la de la autonomía.

Nosotros hubiéramos preferido que esta aspiración nuestra — que a simple vista puede parecer corporativa, pero que es de alta lógica, puesto que es de inevitable efecto de una causa que es del dominio del proletariado — hubiera sido la aspiración general de la clase obrera organizada; esta es la de haber armonizado de una buena vez las diferentes tendencias que campan en el seno de las organizaciones.

Ninguno de los enemigos — interesados de la autonomía será capaz de desmentirme, pues todos los que nos hemos pronunciado por la autonomía, fuimos los que más trabajamos en el último congreso para que la anunciada fusión se realizara. Tanto es así, que el que suscribe — y como yo muchos compañeros anarquistas — tuvimos que sufrir en más de una vez el anatema avieso e injusto de nuestros camaradas, por la discrepancia de opinión al respecto, pues los anarquistas, pese a quien pesa, se hallaban divididos en dos bandos: los unos fusionistas, y los otros anti fusionistas; y en la balanza de los primeros nos halláramos precisamente los anarquistas de los ebanistas.

Entra la labor, el sacrificio nuestro, fue dolorosamente estéril. ¿Por qué causa? ¿Por qué razón? Ni más ni menos que por el estrecho de miras de los elementos que dirigen la Confederación. ¡Siempre las imperiosas caprichos, siempre el pérfido sectarismo de capilla se antepuso a los intereses generales de la clase obrera! Y pensar que estos señores se jueven de cantar loas y más loas a la clase...

Y ya que estamos embarcados en el tren de desmetir con datos concretos a este falso apóstol del sindicalismo criollo, es bueno demostrar a los lectores de LA PROTESTA a general, y a los compañeros ebanistas: en particular, la inexactitud y falsedad de la afirmación que hizo el interrogado, en lo que respecta a la propaganda de comunismo anarquista (su fantasma) y os autonomistas.

Siempre os anarquistas de los ebanistas estuvimos en disconformidad con la cláusula del pacto de la Federación, donde estaba la propaganda del comunismo entre de las organizaciones — no precisamente porque estuviéramos en desacuerdo con esta finalidad, porque estamos hondamente convencidos que ella es hoy por hoy la más libre y amplia forma de socialización humana; sino que precisamente porque sabíamos que los buyes... que araban, y entendíamos que ello sería un obstáculo para la realización de la fusión — y por lo tanto, mucho menos fábamos a pretender tal cosa en el último congreso, puesto que la misma Federación interpretando casualmente nuestro modo de ver e inspirada en los mejores propósitos fusionistas, retiró de su pacto la declaración del comunismo anarquista.

Luego, pues, si la única causa de no hacer la fusión era el comunismo, y malgrado el retiro de éste no se realizó

no un látigo muy largo y muy fuerte en la punta... ¡Este era un látigo corto!

Picazo. — ¡No importa! ¡Pateas! ¡rompes el carro, matas al carrero, sacas pedruzcos los arrosos y las varas. ¡Quién te agarra después?

Tordillo. — ¡El eléctrico!

Picazo. — ¡Qué animal eres! ¡Qué caballo! ¿No te das cuenta que no puedes salir de la vía?..

Tordillo. — ¡Pues es verdad! ¡Qué inteligencia la tuya!

Picazo. — ¡Claro, hombre! y no te ofendas por el calificativo... ¡Quién nos atajara, cuando nos desbocamos? ¡Y vamos! ¡La venganza, el campo y la libertad nos esperan!

Tordillo. — (Ensoberbeciendo los aires con un relincho estruendoso). — ¡Tienes razón!

¡En marcha! ¡Viva la revolución animal!

(Sonaron dos látigos y dos voces al mismo tiempo; los caballos afeitados por el acto que iban a realizar «se olvidaron de sacarse el freno», y exteriorizaron sus ansias con un gesto de magna rebeldía, pero ¡oh decepción! se sintieron dominados y cuando quisieron entenderse, para «filosofar» sobre el nuevo obstáculo que los retenía, ya no estaban juntos y cada caballo sintió en su corazón las iracundias de la rabia y de la impotencia, y cada carrero la satisfacción de tener animales tan soberbios para el arraque!..) ¡El freno muchachos... hay que sacarse el freno!!

López Azcona.

Resumen telegráfico

La agitación obrera en Barcelona

LA HUELGA SE AGRAVIA

SETENTA FABRICAS PARADAS

LA ACCION DEL GOBIERNO

Madrid, Julio 31. — Los despachos que se reciben de Barcelona anuncian que se agrava por momentos la situación creada por los obreros de las fábricas textiles.

Muchas de éstas se han visto obligadas a cerrar sus puertas.

Los huelguistas pasan de 6.000.

Posteriormente noticias de Barcelona informan que 64 fábricas se hallan paradas, ocasionando una angustiosa anomalía.

Las mujeres de los huelguistas han apedreado algunas de estas fábricas, rompiendo todos los cristales.

Los obreros textiles de Igualada se proponen abandonar sus tareas el próximo viernes, a fin de prestar apoyo a sus compañeros.

Madrid, Julio 31. — De Barcelona anuncian que a las 6 de la tarde se habían visto obligadas a cerrar sus puertas 70 fábricas, algunas de las cuales son ajenas al ramo textil.

Madrid, Julio 31. — Los últimos despachos llegados de Barcelona informan que la huelga textil se extiende rápidamente en toda la provincia.

Las fábricas cerradas alcanzan a 97.

DESGRACIA EN UNA MINA

Madrid, Julio 31. — De Huelva avisan que se produjo ayer un hundimiento de tierras en la mina Zarza, de aquella provincia.

Cuatro obreros quedaron sepultados bajo la avalancha, de los cuales tres quedaron muertos y el restante pudo ser extraído, aunque se halla en gravísimo estado.

la fusión, resulta que su verdadera causa estriba en lo que dejamos más arriba apuntado; en la pueril estrechez de miras del nefasto e insignificante grupo sindicalista.

Y ahora, decís señores sindicalistas, decíro también vosotros los de «Palabra Socialista»: ¿Cómo continuar adheridos a una institución como la Confederación, si sabemos precisamente que bajo ese funesto pabellón... se cobijan los elementos causantes de la división del conjunto organizado del proletariado? ¿No os parece que vosotros en nuestro caso hubierais adoptado la misma postura? ¿No lo hicisteis vosotros, sindicalistas, con los reformistas cuando entre ellos militabais, separándoos de ellos porque, según vuestras propias declaraciones, no llenaban las aspiraciones revolucionarias de la clase obrera?

¿Acaso no estuvisteis también vosotros los que editáis «Palabra Socialista» en el último congreso de nuestro partido, a punto de retiraros del partido, porque creáis (acertadamente por cierto) nefasta la autoridad que ejercían, y que ejercen, los doctores dirigentes dentro del partido?

¿Qué extraño hay, pues, que hoy nosotros — los que queremos — no a flor de labio como muchos — de verdad y de corazón la armonización de las lúes proletarias, levátemos alto! ¡muñe el pendón de la autonomía?

Abriremos la certeza que el ciudadano repórter de «Palabra Socialista» al leer el presente artículo quedará percatado de que ha sido víctima... de un miserable engaño por parte del obrero interrogado, por cuanto se ha cuidado muy bien de manifestarle las verdaderas causas de nuestra higiénica campaña.

Esto en cuanto a nuestros móviles. Ahora en lo que al resultado afirmativo o negativo de nuestra labor purificadora se refiere, no nos apresuraremos a establecer — como ingenuamente hizo el interpelado — a quien corresponderá el triunfo final de la jornada: eso lo pesaremos en la balanza de la razón — que es la que tarde o temprano dará su fallo inapelable — en la asamblea extraordinaria que para el día 6 de agosto ha convocado la comisión administrativa de nuestro sindicato.

Queda pues demostrada la inconsistente falacia del reportaje; veremos si se atreven a desmentirnos.

Luis Lucena.

BOICOT a Retta y Chiamonte

ANTONIO ZOZAYA

EL PEQUEÑO EDISON

Leía doña Emerenciana; había llegado justamente a aquel pasaje en que Aladino frotaba la lámpara y el genio aparecía diciendo: «¿Qué quieres? Aquí me tienes pronto a obedecerte como tu esclavo y el de todos los que tienen la lámpara en la mano, yo y los demás esclavos de la lámpara». Un desusado estrépito vino a poner término a su deleite; se oyeron pasos precipitados en la escalera, risas, charlotear; luego sonó el timbre con vibración prolongada y energética. Dejó el libro la viuda de Lagnez, hizo un gesto de contrariedad, arregló los pliegues de su bata color verde césped, y salió a abrir con sí misma la puerta.

Agitada, nerviosa, pero ebria de un júbilo que parecía abrasar sus pupilas enormes, vió en el rellano a Clara, la hermosa vecina del tercero, traía de la mano a su hijo Pepito, pálido, desmétrado, coqueo; representaba a lo sumo diez años, a pesar de haber cumplido los trece; como de costumbre permanecía serio, con los ojos bajos y la cabeza inclinada ligera-

F. O. L. B.
Reunión el lunes próximo en Humberto 1.º 2200 a las 8 p. m.
Se recomienda la asistencia de todos los delegados, especialmente los de las sociedades que no han concurrido a las reuniones anteriores.

CAMPAÑA CONTRA LAS LEYES REPRESIVAS Y CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA.

La Federación obrera Local Bonaerense, firme en sus propósitos de luchar por el mejoramiento de los productores, sigue con entusiasmo la campaña de propaganda contra las leyes de Residencia y de Orden Social, y contra la carestía de la vida. Con el objeto de inducir a los trabajadores a que se preocupen de sus intereses, ha resuelto el consejo Federal realizar una serie de conferencias públicas. La primera, tendrá lugar el domingo 3 de Agosto, a las 2 p. m., en el local de la sociedad de Obreros del puerto: Ira-la 1745.

Todos los trabajadores que no quieran ser cómplices de las infamias del régimen bugués, tienen el deber de acudir a estos actos, demostrando con su asistencia que no están conformes con la pésimas condiciones en que viven y esterilizando su protesta contra el sistema que los condena a sufrir el antojo de los polizontes—erigidos en reyezuelos, por obra de la ley social—siempre en acedio contra los trabajadores rebeldes; y contra los manejos de los explotadores que han creado la carestía de la vida para mejor llenar sus arcas.

LIGA FERROVIARIA ARGENTINA

Esta sociedad invita a la gran asamblea que se realizará el día 3 de agosto a las 8 a. m. en el local social Vieytes 1455, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Balance.
2.º Informe administrativo
3.º Nombrar la comisión.
4.º Varios.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS PANADEROS.

Llama a reunión para el domingo 3 de agosto a las 8 a. m. en el local social Humberto I 2200, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Balance del mes de junio.
2.º Nonbramiento de un encargado para atender la bolsa de trabajo.
3.º Discusión del pacto solidario.
4.º Asuntos varios.

mente sobre el hombro izquierdo hábito que su padre sabía explicar afirmando que le había contraído el niño prodigio de tanto escribir.

Detrás asomaba su estúpida faz de montañesa cerril la Jacinta, fornida doméstica de más de cuarenta años que había visto nacer a Pepito, y parecía haber puesto especial empeño en embastecer cada vez más su entendimiento obtuso de lugareña a medida que el niño iba puliendo el suyo; ni más ni menos que si fuera ella la encargada de ir suministrando a su precoz e infatigable cerebro el fósforo. Unos recios zapatos calzaban sus pies grandes y cansinos.

Doña Emerenciana la recibió con una sonrisa dulzosa.

—¡Clara!—dijo—¡Y Pepito también! Pasen, pasen ustedes; todo está por medio. Me cogen desapercibida.

Por primera vez empleaba bien la vulgar palabra, en cuanto a que todo estaba por medio distaba mucho de ser exacto, todo estaba absolutamente en su sitio y todo pulcro hasta la exageración: las fundas sobre la sillería, los floreros de cera bajo sus respectivos fanales. «King» embalsamado con sus ojillos de cristal y su patita alzada en la parte baja de la consola, los visillos muy planchados con al-

Notas Varias

AGRUPACION LUZ AL SOLDADO

Pide a los compañeros y centros que tengan listas en su poder las devuelvan a la brevedad posible, para continuar sacando el periódico.

AL CENTRO DE OFICIOS VARIOS DE VILLA URQUIZA.

Acusamos recibo de 20 pesos donados por ese centro.

Agrupación Luz al Soldado.

A LOS COMPAÑEROS DE TIGRE Y SAN FERNANDO

El agente actual de LA PROTESTA en Tigre y San Fernando pide a los compañeros de esas localidades que quieran encargarse de la cobranza a los suscriptores del diario, lo comuniquen a esta administración.

Dicho compañero se ve obligado a ausentarse del pueblo 15 o 20 días, de cuando en cuando y no puede ocuparse del diario con la atención que él desearía.

OBRAS DE MAX DURAND-SAVOYAT

Un pedido

ruego a todos aquellos que posean publicaciones del compañero Max Durand-Savoat en cualquier idioma que se hayan escrito, me hagan el bien de remitírmelas a Posadas (Misiones), pues me he encargado de recopilar sus escritos que serán publicados seguramente el año próximo.

Recomiendo la reproducción de este pedido en la prensa libertaria.

L. R. Naboulet.

A LOS SUSCRIPTORES DE MAR DEL PLATA.

A los suscriptores que estiman LA PROTESTA y aman el ideal, se les invita a una reunión que se efectuará el domingo 3 de agosto a las 7 de la noche en el local de la Biblioteca Popular Juvenud Moderna para tratar asuntos relacionados con el diario y hacer suscriptores.

Varios suscriptores.

CORREO

Afilio Martínez, Carlos Fontana, Ismael Urizaola, Florentino Garibaldi y P. Planas Carbonell: hay cartas para ustedes en esta administración.

Notas administrativas

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO LA PROTESTA

Suma anterior \$ 2.471.25
N. N. 200.—

Suma \$ 2.671.25

SUSCRIPCION A FAVOR DE LA Escuela Moderna «Francisco Ferrer», de Milán

Suma anterior \$ 28.70

- F. Ramos, B. Blanca 1.—
José G. Cepeda, id. id. 0.25
D. Fernández, id. id. 0.20
Andrés Huerta, id. id. 0.50
M. Torres, id. id. 0.35
Miguel Loma, id. id. 0.50
Francisco Morán, id. id. 0.20
L. Pérez González, id. id. 1.—
Valeriano Rodríguez, id. id. 1.—

Suma \$ 33.70

Espectáculos

NUEVO. — Compañía cómica-dramática nacional, de Pablo Podestá.

Hoy, viernes 1, a las 8.45: «La Zaineta».

NACIONAL (Corrientes)—Compañía cómica-dramática nacional, Gerónimo Podestá.

Hoy, viernes 1: «El Dandy» o «El brillante azul».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suárez.

Hoy, viernes 1: «El pericón nacional», «El nido de la paloma», «La hija de Venus».

AVENIDA.—Compañía cómica-lírica española, de Eugenio Cassal.

Hoy, viernes 1: «Certamen nacional», estreno.

COMEDIA.—Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Montcayo.

Hoy, viernes 1: «El bueno de Guzmán».

MAYO.—Compañía de zarzuela española, dirigida por el actor Casimiro Ortiz.

Hoy, viernes 1: «Los apaches de París», «La tirana», «La patria chica», y «La Golfemía».

quidón, el retrato de Lagnez en un marco dorado, luciendo sobre la pechera una banda, muy estrados los bigotes y en la mano un rollo de papel, y en la pared frontera el bureau con su caja de música, la cajita de conchas y un vaso de cristal con adornos dorados y esta inscripción con ácido nítrico: «Recuerdo del balneario de Puente Viego».

Todos entraron en la sala, incluso Jacinta, con su débil de fregar y sus brazos desnudos chorreando espuma de jabón. Doña Emerenciana simuló no advertirlo y preguntó con su acento ligeramente andaluz:

—¿Qué ocurre? ¿Cómo tanto bueno por aquí a estas horas?

—¡Casi nada!—saltó Clara radiante de alegría.

—¡Que Pepito ya es bachiller!

¡Bachiller! Aquel muñeco endeble y triston, cuyos largos cabellos caían sobre la frente como sobre la faz de un crucificado, ya era bachiller... La viuda de Lagnez le miró entre admirada y compasiva. Realmente no sabía ella a punto fijo lo que significaba ser bachiller: era un título que alcanzaban los niños estudiosos y que servía para seguir una carrera. Su difunto también era bachiller, pero luego fué y le firó más el ramo de azúcares. ¡Vaya, va-

ya! ¡Tan jovencito! Así debían ser los niños formalitos y obedientes y aprovechados.

Les hizo sentar, y ella fué por dulces al comedor. Jacinta levantó entretanto la funda de una butaca, vió la tapicería de canelé y murmuró con acento de suficiencia:

—¡Esta sí que es una señorona!

Volvió la señora del principal. Traía al niño, además de los dulces, una moneda de oro como recuerdo y un peón.

—¡Eso sí que no!—dijo Clara.—¡No faltaba más!

Pero insistió la viuda y hubo que aceptar el regalo. El niño cogió la moneda y el peón con indiferencia; parecía absorto en abstraídas meditaciones o bien fatigado de una labor constante y desahogada. El no sabía jugar al peón ni siquiera como se le arrojaba la cuerda; no pronunció la menor palabra y quedóse mirando al suelo como si en las flores de la alfombra de gruesa moqueta estuviese la solución del problema de las áreas de los poliedros.

—Pepito—pronunció Clara poniéndose seria.—¡No has dado las gracias a esta señora!

(Continuará)